

seria en el emperador mexicano uno de los vicios de mas baja ralea. Si por el contrario se trata de una verdadera devoción, de una piedad sólida y acrisolada, dirémos entonces que ciertas virtudes particulares no son las mejores cualidades de los encargados de regir los destinos de los pueblos, y que quien abandona los negocios públicos para entregarse á prácticas devotas, mas tamaños tiene de ermitaño ó fraile recoleto, que de gobernante y monarca.

En los dias que no confiesa y comulga, suele resignarse Maximiliano á asistir á las pecaminosas diversiones mundanas, sacrificando acaso sus escrúpulos á las exigencias de su posición social. Así sabemos ya que ha concurrido á dos bailes, dado uno á nombre del ayuntamiento de la capital, y otro por el general Bazaine. A tiempo supo el obsequiado que el baile municipal iba á ser costeado por los fondos de la nobilísima capital del imperio, y claramente manifestó su resistencia á que se hiciera tal gasto, con mengua notoria de los de utilidad pública. Apurados se vieron entonces los concejales para llevar adelante su invitación, muy cómoda cuando se hacia con dinero ageno, y bastante desagradable por el contrario, en caso de ser costeada de su peculio. Para salir del lance, anduvieron colectando suscripciones entre sus amigos y entre los mas fervientes monarquistas; pero poco fué lo que reunieron, y siempre se hizo la mayor parte del gasto con fondos de la comunidad, no sabemos si con el beneplácito, ó á hurtadillas del archiduque.

No hubo en el baile de notable mas que el lujo de las familias aristocráticas, bien avenidas con la creación del imperio, las cuales han comenzado á arruinarse, por tal de hacer un papel que halague su ridícula vanidad. En la reunión volvió á observarse el despego de los liberales al trono, siendo muy contadas las familias de ese color que concurrieron,

y cuyos gefes por fortuna eran ya conocidos de tiempo atras por la versatilidad de sus principios. Ocurrió el incidente notable de haber andado el ayuntamiento en disputa con el general Bazaine sobre el número de boletos que este pedia, dándosele al fin rotulados, con el objeto, á lo que se asegura, de que no concurriera la Esmeralda.

En el otro baile, dado por el general frances, no faltaron tampoco ocurrencias que no se deben pasar en silencio. La concurrencia, lo mismo que en el baile anterior, lo mismo que en las otras solemnidades, se compuso casi exclusivamente de la ridícula aristocracia mexicana, única parte de nuestra sociedad adicta á la monarquía, por orgullo y por imbecilidad. Fué motivo de grave ofensa para los convidados por Bazaine, la absurda exigencia, muestra acaso de la cultura francesa, de que se fuera á hora fija á su casa, con la advertencia de que no serian recibidos los que se presentaran despues, y con la no ménos absurda pretension de designar el traje que habia de llevarse, siendo de rigor para las señoras que fueran escotadas. No comprendemos cómo despues de semejantes indicaciones, hubo quien se prestara á concurrir. Tampoco en esa función estuvo la "Esmeralda," aunque sí estuvieron, segun pública voz y fama, cuantas modistas y grisetas francesas encierra la capital.

El día del cumpleaños del monarca fué de gracias, como es costumbre en los países regidos por esa forma de gobierno. Las que hizo Maximiliano consistieron en la concesion á diversas personas de la cruz de Guadalupe, y en el perdón otorgado á los criminales, del tiempo en que excediera su condena de diez años. Algunos liberales fueron comprendidos en la distincion de las condecoraciones, sin que se sepa todavía si han tenido la debilidad de aceptarlas, lo cual, mas de ponerlos en completo ridículo, los colocaria en el nú

mero de los tráfugas, con la circunstancia agravante de que lo serian, no por cambio de opiniones, sino por miedo ó por vanidad. En cuanto á la condonacion de penas hay que advertir, que siendo desconocida en nuestra legislacion la de mas de diez años, únicamente puede aplicarse la gracia á los sentenciados por mas tiempo por los consejos de guerra franceses, conforme á la legislacion de su país; de lo que resulta que, en lo que aparece como un favor del soberano, va envuelto el reconocimiento de la validez de fallos pronunciados por tribunales especiales y extranjeros, con sujecion á leyes que no deben tener valor alguno en nuestra nacion.

Maximiliano ha nombrado tambien para su limosnero ó capellan al obispo Ramirez, y para chambelanes á tres de los mas acérrimos intervencionistas. Estos últimos abren la lista de los funcionarios palaciegos que constituyen en realidad una verdadera servidumbre, segun lo denotan sus mismos nombres de monteros, caballeros y otras denominaciones de oficios serviles, y segun lo comprueba á mayor abundamiento la naturaleza de sus funciones. Incomprensible se hace para los que hemos sido educados bajo el sistema republicano, la admision de cargos impropios de la dignidad de ciudadanos y hombres libres, no acostumbrados á servir de criados á nadie, sea quien fuere.

Los expresados nombramientos para funciones tan ridículas, son hasta ahora los únicos que se han hecho, rezagándose los relativos á cargos públicos de alguna importancia. Respecto de estos, solo se han anunciado los de D. Joaquín Castillo y Lanzas, D. Bonifacio Gutierrez y D. José María Lacunza, para formar la comision mexicana encargada, con arreglo al convenio de Miramar, de examinar las reclamaciones de súbditos franceses, por daños y perjuicios.

Cuéntase que ha tenido el austriaco la singular idea de

mandar que se borre el título de imperial, del palacio, colegio de Minería, teatro de Vergara y demas edificios en que se habia apresurado á ponerlo la oficiosidad de los aduladores de profesion. No se concibe cuál haya sido la mente de una disposicion tan rara, á no ser que se considere como el principio de la palinodia anunciada anteriormente, á la cual deberia seguir la supresion del nombre de emperador, la abdicacion de la corona y la retirada á Miramar, para no ser causa de la sangre que se está derramando por la resistencia de los "disidentes rehacios," nombre con que ahora se designa á los partidarios de la independencian nacional.

Es efectivamente un hecho, sobre el que ya no puede hacerse ilusiones Maximiliano, el de que su venida no ha servido para constituirlo en núcleo de los partidos en que está dividido el país. La resistencia continúa: la sangre se derrama, y no á gotas: el imperio no se extiende sino con el auxilio de la fuerza francesa: la guerra civil, complicada con la extranjera, se prolonga indefinidamente. De haber sido ciertas las humanitarias protestas del archiduque, demasiado patente es ya el desengaño, para que encuentre paliativos con que quebrantarlas.

A los estragos causados por las pérdidas sufridas en los combates, se agregan ya las ocasionadas por el vómito, poderoso auxiliar de la causa nacional contra los invasores extranjeros. Aunque ningun año deja esa enfermedad de llevar al sepulcro á un número considerable de personas no aclimatadas, de las que obliga el servicio militar á residir en nuestras mortíferas costas, hay algunas épocas en que el vómito se ceba con mas furia en sus víctimas, y el año actual se va haciendo notable por tal motivo.

De mal agüero es para Maximiliano, que de esa manera se disminuyan sus auxiliares extranjeros, cuando tan escasos

son sus partidarios nacionales. En cuanto á estos es bien sabido, y el tiempo lo irá corroborando cada vez mas, que están reducidos á solo una fraccion del antiguo partido conservador, compuesta de lo mas fanático, de lo mas vanidoso, de lo mas imbécil que encerraba en su seno. Esa pequeña fraccion, para suplir con el escándalo su falta de número, no ha perdonado arbitrio para darse en espectáculo, aun faltando al decoro tan indispensable en ciertas personas, por su sexo ó por su dignidad. Así hemos visto al Illmo. arzobispo de México convertido en corifeo de club, sin acordarse para nada de su alta representacion eclesiástica y social. Así tambien se ha observado que damas aristocráticas no se han desdenado de exhibirse en calles y plazas, para prorumpir en vivas desaforados á la intervencion y á Maximiliano, olvidándose de que á las señoras les está prohibido abandonar el hogar doméstico para trasformarse en energúmenas.

Otros individuos de la faccion monarquista, qua han hecho el falso papel de representantes de los departamentos del imperio, no contentos con las bajezas cometidas anteriormente, han coronado su obra con el nuevo rasgo de adulacion de enviar á su soberano una exposicion firmada por todos, para consignar su adhesion á las nuevas instituciones. No ha bastado para retraerlos de tal conducta la indicacion hecha por la *Sociedad*, del fastidio que causa ya á Maximiliano la continua y monótona repeticion de arengas y escritos, con que las autoridades intervencionistas lo están agobiando desde su llegada á Veracruz. Parece que hay positivo empeño en las notabilidades reaccionarias, de hacer sinónimas las palabras monarquista y adulador.

Aunque es de escasa importancia el cambio de la fórmula de las comunicaciones de oficio, no debe dejar de observarse que, á la usada por tanto tiempo de "Dios y libertad"

y á la actual republicana, se ha sustituido ya en el imperio la colonial de "Dios guarde á vd. muchos años." Hasta en estas pequeñeces se revela el deseo de volver á aquellos tiempos, que solo pueden echar ménos los que crean que el hombre ha venido al mundo á semejanza de los animales, para solo los actos materiales de la vida, como si la parte intelectual y moral no fuera la mas noble de su ser.

No han faltado por desgracia, en la historia del mes del partido independiente y republicano, acontecimientos desagradables. Por fortuna, si son siempre de lamentarse por el mal efecto que producen, no tienen empero fuerza suficiente, ni para nulificar la mas noble de las causas, ni siquiera para demorar su triunfo por mucho tiempo. Mas que dafiosas á la causa nacional, son perjudiciales á sus propios autores, las faltas con que consiguan sus nombres á la ignominia de la historia.

Tiempo hacia que se estaba hablando de que el general Uraga, en jefe del ejército del centro, desesperando de la situacion, ó por otros motivos, habia entrado en pláticas con Bazaine, para someterse á la intervencion. Careciéndose, sin embargo, de datos positivos para dar por fundado el vago rumor que corria, no podia dictarse medida alguna, por temor de provocar un trastorno de fatales consecuencias, ó de que el resentimiento produjera el resultado que se temia. No era tampoco de presumirse que un general colocado en una de las posiciones mas brillantes para legar su nombre con gloria á la posteridad, cualquiera que fuese el desenlace de los acontecimientos en que intervenia, concibiera el triste designio de sacrificar su reputacion, faltando á la confianza depositada en su persona. Tales motivos hacian esperar la seguridad de que tramaba efectivamente alguna conspiracion, para tomar entónces las providencias oportunas.

En tales circunstancias, se supo la llegada á México de D. Benito Gomez Farías, como comisionado de Uruga. En el acto se renovó con este motivo la acusacion de infidencia; pero habiéndose dado diversas explicaciones satisfactorias sobre el viaje á la capital del imperio del agente del general, se suspendió aún toda medida en contra de este hasta cerciorarse de la verdad de los hechos.

Pocos dias despues hubo ya datos seguros en que apoyarse, y entónces el gobierno decretó, con fecha 1º del mes que hoy espira, el nombramiento del C. general de division José María Arteaga para gefe del ejército del centro, mandándose á Uruga que le entregara el mando de todas las fuerzas que estaban á sus órdenes, viniendo él á presentarse á esta ciudad, por el camino en que se conciliaran la mayor brevedad y seguridad, para responder de su conducta.

Por decreto del mismo dia quedó investido el general Arteaga de la autoridad y facultades conferidas á su antecesor, en los Estados de Jalisco, Colima, Michoacan, Guanajuato y Querétaro, y en los distritos primero y tercero del Estado de México. De segundo general en gefe del ejército del centro ha quedado el C. general de division Miguel María Echeagaray; y al C. general Santiago Tapia se ha nombrado gobernador y comandante militar interino del Estado de Jalisco.

No puede ponerse en duda la conveniencia de estos nombramientos. El general Arteaga es un valiente militar, que ha derramado su sangre en defensa de la independenciam y del progreso, y de cuya lealtad y patriotismo hay la seguridad mas completa. El general Echeagaray, antiguo oficial, bien acreditado en el ejército por sus relevantes cualidades militares, ha observado tambien en la guerra extranjera la conducta mas pundonorosa. El general Tapia es bien cono-

cido en toda la república, por su valor á toda prueba, por su patriotismo acrisolado, por los importantísimos servicios que tiene prestados á la independenciam y á la reforma.

Como el éxito de la combinacion del gobierno podia depender en gran parte de que no fuese conocida estemporáneamente, se guardó acerca de ella la mas completa reserva, no dándole publicidad hasta hace pocos dias, cuando por una parte era ya patente la defeccion de Uruga, y cuando por otra debe presumirse que estén ya ejecutadas las órdenes expedidas hace un mes.

No debemos omitir la relacion de ciertos pormenores concernientes á este suceso, tales como han llegado á nuestra noticia.

Convenida la sumision de Uruga, se pensó prepararla con una manifestacion de los liberales de Guadalajara, encaminada á demostrar la imposibilidad de la continuacion de la lucha á favor de la independenciam de la república mexicana. Por mas que se trabajó en ese sentido, la tal exposicion, monumento eterno de oprobio para sus signatarios, no pudo reunir mas que seis firmas de esos hombres débiles que se doblegan al primer viento de la adversidad, y que llamándose todavía liberales, tienen el descaro de mostrarse resignados con la intervencion y con el imperio, suponiendo que van á salvar la independenciam del país.

Mientras en Guadalajara se emprendían y continuaban estos trabajos subterráneos, con los que se demostró que los verdaderos liberales no transigen con los intervencionistas, citaba el general Uruga una junta de guerra, en la que proyectaba proponer la sumision acordada. En todas estas maniobras habia influido la creencia de que la derrota de Matuhuala habia ocasionado la disolucion del gobierno nacional, como si en ningun caso debiera perderse la esperanza

del triunfo definitivo, como si fuera lícito faltar á los deberes mas sagrados á la hora del infortunio. Cuando tanto se habia avanzado ya en el camino de la traicion, recibieron los intrigantes noticias positivas de que el descalabro de Mathuala no habia producido la consecuencia anunciada, y de que la cámara de diputados de los Estados-Unidos habia aprobado por unanimidad la resolucion de Davis.

Creyendo ver entónces en este acto la seguridad de que los mismos Estados-Unidos iban á declarar desde luego la guerra á la Francia, consideraron próxima á triunfar la causa que poco ántes habian declarado desesperada; y con la versatilidad, con la falta de delicadeza de los hombres que norman su conducta por el aspecto favorable ó adverso de la fortuna, quisieron los firmantes de la oposicion impedir que circulara, se lamentaron de haber puesto al calce de ella su nombre, ó imaginaron hacer una pública protesta de su acendrado amor á la patria y á las instituciones republicanas. El general Uraga por su parte, en vez de proponer á la junta de guerra el plan para que habia sido convocada, se limitó á solicitar un voto de confianza, que le fué otorgado sin dificultad por gefes ignorantes de sus intrigas.

Como el general Arteaga estaba al tanto de ellas, se puso en guardia para contrarrestarlas, y así lo hizo, al comunicársele que el general O'Horan habia sido nombrado para sustituirlo. Resistióse á obedecer una orden, cuyo objeto le era bien conocido; y al frente de la cuarta division, se retiró á lugar seguro, publicando toda ella un manifiesto en que se revelaba lo ocurrido.

Las últimas noticias recibidas acerca del general Uraga no dan á conocer su última resolucion. Parece cierto que ha debido incorporarse ya con los traidores, sin haber logra-

do arrastrar en su defeccion mas que al escuadron que manda su hijo D. Ciro.

La conducta del general Uraga es de todo punto indisculpable. Ni la falta de recursos, ni la gravedad de las circunstancias, ni aun la desaparicion del gobierno, ni ningun otro motivo, sea el que fuere, son suficientes para someterse al imperio levantado por unos cuantos traidores. Los deberes de todo mexicano de luchar y sacrificarse por la patria, van siendo mayores á medida que es de mas importancia el puesto en que cada uno está colocado. La defeccion del general en jefe de un ejército, general investido de facultades omnimodas, honrado con la confianza del gobierno, colocado en una posicion que hace visibles sus actos para el mundo entero, es una defeccion calificada que no puede borrarse nunca.

En compensacion del natural disgusto causado por este acontecimiento, viene la satisfaccion consiguiente á la firmeza manifestada por el ejército del centro, el cual ha permanecido fiel á sus deberes no logrando arrastrarlo en su infidencia el gefe que lo mandaba. Soldados que han dado esa prueba tan relevante de lealtad y patriotismo, siguiendo el ejemplo de casi todos sus superiores, no pueden ya dejar de considerarse defensores á toda prueba de la soberanía del país y de sus instituciones republicanas. Otro tanto debe decirse de los demas sostenedores de la buena causa, decididos á no abandonarla, por mas que lo hagan así hombres débiles ó egoistas, incapaces de sobreponerse á la ruda prueba de la adversidad. Disminuidas con las defecciones las filas independientes, se tendrá al ménos la seguridad de que cuantos no las abandonen merecen la mas plena y absoluta confianza, puesto que nada puede haber ya que los retraiga del cumplimiento de sus deberes.

Ha sido tambien lamentable la sublevacion de D. Julian Quiroga, antiguo partidario de Vidaurri, por la necesidad en que ha puesto al gobierno de distraer en atenciones locales fuerzas que debieran dedicarse exclusivamente á la guerra intervencionista. Habiendo Quiroga pasado el Rio Grande con poca gente, no ha proclamado mas plan que el desconocimiento del presidente de la república, y ha andado merodeando por diversas poblaciones del Estado, sin que se haya logrado la pronta destruccion de su fuerza, por no haber habido toda la caballería necesaria para perseguirlo activamente, hasta ahora que ha venido la de la division de Zacatecas; y por la facilidad con que se escabulle el que esquivaba todo combate serio, aprovechando las oportunidades de entrar en las poblaciones indefensas, y de paralizar el tráfico y las comunicaciones. Combate formal no ha llegado á haber ninguno, siendo la mas notable de las escaramuzas que han ocurrido la del coronel Garza, que cayó con una corta fuerza en una emboscada del enemigo. Reunidos ya los elementos necesarios para una tenaz y activa persecucion, se habrian empleado ya con tal fin, á no haber mediado con Quiroga pláticas de conciliacion, en virtud de las cuales se espera que se someta al supremo gobierno sin condicion alguna, para ser empleado con su fuerza, en union de las demas que se están aglomerando por estos rumbos, contra la expedicion franco-traidora, cuya venida se sigue anunciando.

Respecto de la proximidad de esa expedicion, no hay datos seguros de que partir. Se sabe de una manera positiva que están en movimiento varias secciones de tropas francesas, destinadas á esa operacion. Su grueso debe encontrarse á la fecha en San Luis Potosí. Hay en la hacienda de Venegas una avazada de 400 franceses. Se anuncia ademas que se preparan movimientos simultáneos por diversos rumbos,

para estrechar el círculo de la defensa del gobierno. Por todos estos antecedentes, así como por la repeticion con que se ha estado dando la noticia de la venida de la expedicion, parece lo mas probable que no tarde mucho en emprenderse, á pesar del poderoso obstáculo de los caminos, que se encuentran hoy intransitables por lo mucho que ha estado lloviendo. Inconveniente es este de mucha consideracion, especialmente para soldados franceses, acostumbrados á todas sus comodidades, para quienes serán intolerables las privaciones del desierto, cuando no pueden disminuirlas por la necesidad de traer trenes muy pesados, que harán su marcha muy embarazosa.

Sea de esto lo que fuere, el gobierno, á quien incumbe la obligacion de estar preparado para todas las eventualidades, procura allegar cuantos medios de defensa le permiten las circunstancias actuales. Con empeño se trabaja en las fortificaciones de la Angostura y otras gargantas estrechas, en las que la naturaleza del terreno hace mas fácil y provechosa la resistencia que se puede oponer al enemigo. Se están haciendo venir asimismo de diversas partes, las fuerzas necesarias para formar un ejército, capaz de emprender con buen éxito la defensa de la frontera. Del patriotismo de los buenos hijos de ella es de esperar que cooperen activamente con sus hombres y sus recursos para la lucha nacional, empresa patriótica en que están trabajando con actividad y celo los CC. Juan Antonio de la Fuente y Manuel Z. Gómez, actuales gobernadores de los Estados de Coahuila y Nuevo-Leon, y funcionarios que no desmentirán seguramente en esta vez, sus bien conocidos antecedentes de patriotismo y decision por la causa de la independencia.

De las fuerzas francesas existentes en Zacatecas, se desprendió una parte considerable, como de mil trescientos hom-

bres, para avanzar sobre Durango. En esa capital se habia comenzado á levantar fortificaciones, con el objeto de resistir con mejores probabilidades de buen éxito el ataque previsto de los invasores del país. La falta de defensa de aquella ciudad fué debida á la ausencia del general Patoni, el cual no pudo llegar á tiempo, de regreso de su expedicion á Chihuahua, para oponerse á los franceses con las fuerzas de ambos Estados, reunidas á sus órdenes inmediatas. Sin ese auxilio, la guarnicion de Durango era demasiado escasa para hacer una resistencia fructuosa contra la numerosa seccion enemiga que se dirigia á atacarla. Hubo, pues, apremiante necesidad de emprender oportunamente la retirada, la cual se efectuó en el mejor órden posible, salvándose todo el material de guerra.

La expedicion del general Patoni á Chihuahua, de la que acabamos de hablar, procedió de la necesidad de que fuese obsequiada la declaracion de sitio, hecha por el supremo gobierno respectó de aquel Estado, para aprovechar mas llanamente los elementos con que pudiera contribuir para la defensa nacional. Aunque las autoridades locales protestaron obedecer las órdenes supremas, si eran repetidas despues de conocidas las observaciones con que se trató de manifestar su inconveniencia, se consideró siempre necesario que marchara el general Patoni á hacer respetar en todo caso lo acordado por el primer magistrado de la república, agregándose á esta consideracion la de que, en virtud de ser el mismo general el nombrado para mandar en jefe las fuerzas de Durango y Chihuahua, era lo mas natural que fuese personalmente á alistarlas con toda brevedad. Todo se realizó de la manera mas satisfactoria, gracias al patriotismo con que obraron cuantos intervinieron en el asunto. Las órdenes del gobierno fueron puntualmente obedecidas. A consecuencia

de la declaracion de estado de sitio, entró al gobierno de Estado el C. Juan José Casavantes, nombrado al efecto, y despues, por renuncia suya, el C. general Angel Trias, quien lo está desempeñando actualmente, no sin dar pruebas del patriotismo que siempre lo ha recomendado. En pocos dias estuvo listo el contingente del Estado, formándose una brigada en buen estado de organizacion. Tambien se proporcionaron violentamente recursos pecuniarios de considerable cuantía para Chihuahua, destinados al sostenimiento de las fuerzas unidas del general Patoni. Al saberse la marcha de los franceses de Durango, se procuró con el mayor empeño emprender sin demora la marcha, para llegar á tiempo de salvar la capital amenazada. Los acontecimientos se precipitaron en términos de no permitirlo. A treinta y cinco leguas de distancia de aquella ciudad estaban sus fuerzas auxiliares, cuando les llegó la noticia de la evacuacion.

Incorporada la guarnicion que de allí salió con las tropas que iban á sostenerla, no tardó en avanzar sobre una y otras una seccion francesa. El batallon que estaba de avanzada, á las órdenes del ciudadano general Gaspar Sanchez Ochoa emprendió su retirada para unirse con sus compañeros de armas, efetuándola paso á paso, y batiéndose con valor contra el enemigo. Realizada la reunion, desplegó el general Patoni sus tropas en batalla, para librarla á los franceses, los cuales no tuvieron por conveniente formalizarla, y se retiraron précipitadamente para Durango. Probablemente los contuvo la valerosa aptitud de los soldados de Chihuahua y Durango, quienes bajo el digno mando de su jefe seguirán hostilizando sin cesar á los invasores, para los que no habrá resultado otra ventaja de su avance por aquel rumbo, que la de la ocupacion de una ciudad mas. Efémero es ciertamente semejante triunfo, que no puede producir consecuen-